



La lucha por salvar a la chinchilla chilena: ciencia y conservación contra la extinción

Posted on Mayo 26, 2026

En los paisajes áridos y montañosos del norte de Chile aún sobreviven dos de los mamíferos más emblemáticos y amenazados del país: la chinchilla de cola larga y la chinchilla andina o de cola corta. Ambas especies, reconocidas mundialmente por la suavidad de su pelaje, enfrentan hoy un escenario crítico marcado por la fragmentación de sus hábitats, el cambio climático y la presión humana sobre sus ecosistemas.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX, la explotación comercial llevó a las chinchillas al borde de la desaparición. Entre 1840 y 1916 se exportaron millones de pieles desde Chile hacia mercados europeos y estadounidenses, una caza masiva que redujo drásticamente sus poblaciones naturales.

El presidente del Instituto de Ecología y Biodiversidad, Francisco Squeo, explica que las especies jamás lograron recuperarse por completo.

“Las especies nunca lograron recuperarse completamente y durante mucho tiempo incluso se desconocía la existencia de nuevas colonias”, señala el investigador.

Actualmente, la chinchilla de cola larga habita principalmente en la Región de Coquimbo, especialmente en la Reserva Nacional Las Chinchillas, considerada uno de sus últimos refugios protegidos. En tanto, la chinchilla de cola corta se distribuye en zonas altoandinas sobre los 4.000 metros de altitud, donde las condiciones extremas hacen aún más difícil su conservación.

Colonias aisladas y baja diversidad genética

Aunque en los últimos años se han detectado nuevas colonias en regiones como Atacama y Antofagasta, los especialistas advierten que esto no garantiza la recuperación de la especie.

El académico de la Universidad de Tarapacá, Pablo Valladares, sostiene que las poblaciones siguen siendo reducidas y permanecen desconectadas entre sí.

“Ambas especies están catalogadas todavía como críticamente en peligro. Si bien han aparecido nuevas colonias, las poblaciones son muy pequeñas y están aisladas unas de otras”, advierte.

La falta de conexión entre colonias representa uno de los mayores riesgos para la supervivencia de las chinchillas, ya que limita el intercambio genético y aumenta la posibilidad de endogamia.

Según Valladares, una baja diversidad genética podría disminuir la capacidad de las especies para enfrentar enfermedades, cambios ambientales o eventos extremos asociados al calentamiento global.

El desafío de conservarlas en medio de la actividad minera

Parte importante de los nuevos registros de chinchillas se ha detectado durante estudios ambientales vinculados a proyectos mineros en el norte del país. Este fenómeno ha abierto un complejo debate sobre la convivencia entre desarrollo industrial y conservación de especies amenazadas.

“Las colonias que se están reportando últimamente están fuertemente vinculadas a terrenos de explotación minera”, explica Valladares.

Frente a este escenario, científicos, universidades y el Zoológico Nacional de Chile participan en el Plan de Recuperación, Conservación y Gestión (RECOGE), iniciativa que busca mejorar el estado de conservación de la chinchilla andina durante la próxima década.

Los investigadores coinciden en que todavía existe mucho por estudiar sobre el comportamiento, reproducción y dinámica genética de estas especies, elementos clave para definir estrategias efectivas que permitan evitar su desaparición definitiva.



El Maipo